

CUBA DESDE LA POSGUERRA FRÍA:  
*dilemas y desafíos* \*  
Roberto González Arana

**ROBERTO GONZÁLEZ ARANA**

ph.d en historia de la academia de ciencias de rusia. coordinador de la especialización en estudios político-económicos de la universidad del norte e investigador del centro de investigaciones en desarrollo humano –cidhum– de la misma institución. profesor del departamento de historia de la universidad del norte y la universidad del atlántico. vicepresidente de la adhilac.  
(rgonzal@uninorte.edu.co)

\* Este trabajo es una reflexión producto de la investigación en curso «Las revoluciones en América Latina. Un estudio comparativo de las experiencias de México, Cuba y Nicaragua», financiado por la Universidad del Norte y Colciencias.

## RESUMEN

Al cumplirse 45 años del triunfo de la revolución en Cuba resulta oportuno reflexionar sobre las vicisitudes de este país caribeño, aislado de los planes del ALCA, marginado de la OEA y distante de la Unión Europea, ya que se observan evidentes contrastes entre la apremiante necesidad de una mayor integración de la Isla al mundo capitalista y la oleada de acciones drásticas de este régimen contra la oposición política interna.

**PALABRAS CLAVE:** Posguerra Fría, período especial, revolución, democracia.

## ABSTRACT

*Now, when Cuba's revolution triumph has reached 45 years it is appropriate to reflect about the problems of that Caribbean country, isolated from Alca's plans, outside of the OAS and far from the European Union, because It Is observed evident contrasts between thee need of a greater Integration of the Island with thee capitalist world and thee quantity of drastic actions taken by thee regime against Internal political opposition.*

**KEY WORDS:** *Cold postwar, especial period, revolution, democracy.*

*El reto será seguir luchando porque haya cada vez la mayor igualdad posible dentro de la mayor libertad.* (Joseph Fontana, *La Historia después del fin de la historia*).

## ANTECEDENTES. El período especial 1990-2003

La desaparición del socialismo en Europa del Este (1989-1990) y la disolución de la Unión Soviética (1991), junto con el reforzamiento del bloqueo económico por parte de Estados Unidos, colocaron a la Revolución cubana en la coyuntura más difícil de toda su historia. La profunda e inesperada crisis económica estaba motivada en lo fundamental por la pérdida simultánea de mercados, precios y créditos –la capacidad de importación del país cayó abruptamente de 8 mil millones de dólares anuales a menos de dos mil– y descendieron asimismo a niveles críticos los insumos fundamentales, mientras el Producto Interno Bruto (PIB) bajó en un 40%.<sup>1</sup>

Para sortear la debacle económica suscitada, el gobierno decidió implantar un *plan para el período especial*, diseñado originalmente para tiempos de guerra, el cual, entre otros aspectos, se proponía distribuir equitativamente los exiguos recursos existentes. Siguiendo estas directrices se procedió a cerrar fábricas, empresas estatales y otros centros productivos y de servicios –incluidas empresas de transportes– para los que no había ni las materias primas, ni los portadores energéticos indispensables, que en su mayoría se importaban de Europa Oriental. Ya en 1992 el desempleo, que después seguiría incrementándose, alcanzó el 6% (García Reyes, 1994: 215).

En un período de menos de cuatro décadas Cuba debió reorientar su economía súbitamente, y de manera radical, dos veces. Primero, como consecuencia de las transformaciones generadas después del triunfo de la Revolución cubana en 1959, cuando fue necesario modificar toda la estructura económico-social del país y, ante el bloqueo impuesto por Estados Unidos, reorientar todo el comercio exterior en dirección a

<sup>1</sup> Se pasó de un promedio anual de importaciones, entre 1985 y 1990, de 7.770 millones de dólares a 1.719 en 1993, cuando el PIB fue un 65% de lo que era en 1989. El promedio de calorías per cápita bajó a 1.995. Véase HOFFMANN, Bert (Ed.) (1995). *Cuba, apertura y reforma económica* (p. 85). Caracas: Nueva Sociedad.

la comunidad socialista europea, una vez cerrado el tradicional mercado norteamericano, que predominaba desde principios del siglo XIX. Ahora, al desaparecer abruptamente el entorno donde se había insertado desde los años sesenta, Cuba, en medio de una profunda crisis económica, debió volver a variar drásticamente todos sus vínculos externos, y en gran medida también su sistema económico, ante el dramático dilema de conservar los logros sociales conseguidos por la Revolución o claudicar ante el asedio norteamericano. Recordemos que en estas circunstancias, el bloqueo de Estados Unidos a Cuba fue intensificado a través de la *Ley Torricelli* –aprobada por el Congreso de Estados Unidos el 23 de octubre de 1992 con el nombre de *Ley para la democracia cubana* y que, entre otras medidas punitivas, establecía la eliminación de las autorizaciones a empresas norteamericanas radicadas en terceros países para negociar con la Isla– y la *Helms-Burton*. Esta última, sancionada el 24 de febrero de 1996 –sólo unos días después del derribo de dos avionetas pertenecientes a la organización anticastrista de Miami *Hermanos al Rescate*, que habían violado el espacio aéreo de la Isla–, abrió la posibilidad de que los tribunales de Estados Unidos pudieran sancionar a empresas de terceros países que tuvieran negocios con Cuba. Aunque si bien es cierto que muchos países, como los integrantes de la Unión Europea, se rebelaron ante tal pretensión, también lo es que estas políticas disuaden a muchos potenciales nuevos socios o inversores extranjeros interesados en incursionar en Cuba.

En estas graves circunstancias, y luego de una postergación de siete meses, se reunió el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba en octubre de 1991, el cual hizo posible la renovación sustancial del equipo dirigente, pues el 67% de los 225 miembros del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, PCC, eran nuevos ingresos –entre las figuras más jóvenes que pasaron a primer plano, como miembros del buró político, se encontraban Carlos Lage, Abel Prieto, Nelson Torres y Roberto Robaina<sup>2</sup>–; y propuso, entre otras medidas, una reforma

<sup>2</sup> Por ejemplo, Vilma Espín, presidenta de la FMC, fue excluida del buró político del PCC, así como el coordinador nacional de los CDR, Sixto Batista, y el ministro de Cultura, Armando Hart; mientras Roberto Veiga era sustituido del frente de la CTC por Pedro Ross. También quedaron fuera del buró político Julio Camacho, Jorge Risquet y Pedro Miret.

constitucional que incluyera la elección directa de los diputados; ratificó el unipartidismo; aceptó el ingreso de religiosos en las filas de la organización política y fundamentó la necesidad de las empresas mixtas con el capital extranjero. A los pocos meses la Constitución de 1976 fue reformada (en 1992) y renovada la Asamblea Nacional por votación directa y secreta; comicios que demostraron que pese a los acuciantes problemas económicos, el apoyo ciudadano al proyecto socialista se mantiene. No obstante los avances impulsados por la nueva Constitución, la conservación del sistema de partido único, la continuación de restricciones a las salidas del país, la censura a la crítica y a las manifestaciones en contra del régimen evidenciaron que los cambios políticos profundos aún están por realizarse.

Ahora bien, incluso en las peores circunstancias de este penoso proceso, la Revolución se propuso preservar sus logros sociales esenciales –ninguna escuela u hospital fue cerrado, a la vez que se garantizaba una muy mínima canasta familiar con productos alimenticios indispensables a precios subsidiados–; mientras la inmensa mayoría de la población se veía obligada a sumirse en una *cultura de resistencia* que espontáneamente generó las más creativas formas para suplir ingresos y sortear los múltiples problemas surgidos con las drásticas restricciones alimenticias, del transporte, la electricidad, entre otros rubros básicos de la vida diaria. Por consiguiente, las principales ciudades cubanas, que carecían de electricidad durante muchas horas diarias, quedaron coloreadas ya no sólo por emergentes medios de locomoción como la bicicleta o el «camello» –denominación popular de los largos camiones de carga habilitados para el transporte público–, sino también por la proliferación de «jineteras» (prostitutas), «paladares» (restaurantes) clandestinos, «boteros» (choferes) ilegales y «merolicos» (vendedores) ambulantes.

De igual forma, y como consecuencia del abrupto desplome del nivel de vida de la población, se incrementaron como nunca antes las salidas del país hacia dicho país –emigración favorecida por la ley norteamericana de «Ajuste Cubano»<sup>3</sup>–, las cuales alcanzaron su clímax en el verano de 1994, cuando más de 30 mil personas huyeron en frágiles

<sup>3</sup> Puesta en vigor en 1966, otorga residencia legal en Estados Unidos a cualquier cubano que llegue al territorio norteamericano, sin importar la vía utilizada.

embarcaciones hacia Estados Unidos. Esta oleada descontrolada de emigrantes obligó al gobierno norteamericano a firmar con su homólogo cubano nuevos acuerdos migratorios en 1994 y 1995, los cuales abrieron las puertas otra vez a la migración legal a partir de la concesión de más de 20 mil visas anuales por concepto de reunificación familiar y sorteo. El resultado de esto fue la disminución del incesante flujo ilegal de inmigrantes cubanos a Estados Unidos, aunque por supuesto éste no desaparecería totalmente.<sup>4</sup> Evidencia de ello ocurrió el 25 de noviembre de 1999 cuando fue rescatado frente a las costas norteamericanas de la Florida el niño balseiro cubano Elián González, de seis años de edad, tras el naufragio y muerte de diez de sus acompañantes, incluida su madre. Después de un largo litigio judicial en Estados Unidos por la patria potestad, que atrajo la atención mundial, el 28 de junio de 2000 Elián regresó a Cuba.

En este nuevo complejo panorama de la Posguerra Fría, el gobierno de Fidel Castro adoptó una serie de disposiciones, ajenas por completo al modelo socialista ortodoxo de la economía cubana, dirigidas a impulsar el desarrollo de las industrias turística y farmacéutica, como fuentes principales para la obtención de recursos externos, junto con varias reformas internas adoptadas a partir del segundo semestre de 1993. Nos referimos a la autorización del trabajo por cuenta propia, a la libre circulación de monedas extranjeras, la apertura de tiendas en dólares, la cooperativización casi total de la agricultura estatal, la promulgación de una nueva ley de inversiones –que abrió al capital extranjero prácticamente todos los sectores económicos del país–, la reinauguración de mercados agropecuarios y de bienes artesanales e industriales regidos por la oferta y la demanda, así como la concesión de permisos para alquilar habitaciones particulares a visitantes extranjeros. Estas medidas no sólo estaban dirigidas a paliar los graves efectos de la crisis sobre la precaria economía familiar, sino también destinadas a superar, en el más breve plazo posible, las difíciles condiciones del llamado *período especial en tiempos de paz*.

<sup>4</sup> Según el censo de 1990 viven más de un millón de cubanos en Estados Unidos. ARBOLEYA CERVERA, J. (1997). *La Contrarrevolución cubana* (p. 219). La Habana: Ciencias Sociales.

Sin duda, estas disposiciones tuvieron un relativo éxito, pues permitieron salir de los momentos más críticos, sacar al conjunto de la economía de su parálisis y paulatinamente ir reanimando sectores agrícolas, industriales y de servicios. Prueba de ello es que el PIB creció entre 1994 y 1998 a un promedio anual del 2,2%, y llegó en 1999 al 6,2%; el mismo año en que el turismo sobrepasó el millón y medio de visitantes extranjeros, mientras el número de empresas mixtas que operan en Cuba pasó de cuatro en 1990 a trescientos setenta en el 2000. El excedente de circulante en manos de la población fue absorbido parcialmente y se consiguió un relativo equilibrio monetario interno; el peso cubano se revalorizó frente al dólar y el déficit presupuestario estatal se redujo a límites aceptables, y a fines de la década de los noventa representaba sólo un 3% del PIB (Burchardt, 1999).

Este balance económico positivo se conjugó con algunas sensibles mejoras en la esfera social. Por ejemplo, se logró garantizar, e incluso en algunos índices elevar a niveles superiores, la educación y la salud pública, a pesar de la falta de libros y medicinas. Como reflejo de esto, la tasa de mortalidad infantil continuó descendiendo –en 1990 era de 10,7 por mil nacidos vivos– hasta alcanzar la cifra récord de 6,5 en 1999; cientos de médicos cubanos han marchado a diferentes naciones del llamado Tercer Mundo a ofrecer sus servicios en forma gratuita, a la vez que se abrió en La Habana una Escuela Latinoamericana de Medicina, que ha recibido a miles de becarios de los países más pobres del área.

Pero este cuadro alentador que ofrece hoy la economía cubana depende no sólo del valor del inapreciable capital humano, sino también del sector que opera en divisas y cuyos ingresos provienen, en lo fundamental, del turismo y de las llamadas «remesas», transferencias privadas de dólares provenientes del extranjero. Para comprender en toda su magnitud los límites de este proceso reactivador, debe tenerse en cuenta que el sector del turismo, sin duda el más dinámico de la economía cubana actual, sólo brinda empleo a poco menos de 100 mil personas, mientras que el azucarero ocupaba a medio millón de trabajadores. No obstante, desde 1995 se ha venido registrando una gradual recuperación de productos tradicionales, como el níquel, el tabaco y los procedentes de la pesca, aunque *el talón de Aquiles* sigue siendo la incosteable

producción azucarera, que llevó en el 2002 a la decisión de paralizar definitivamente las labores de casi la mitad de las fábricas de dulce (71 ingenios).

Entre los logros debe añadirse el significativo crecimiento de la extracción de petróleo crudo y gas –que ya en el 2003 permitió generar casi el 100% de la electricidad con producción nacional, a pesar de que en 1980 sólo representaba el 4%– (Alonso, 1990: 75), la construcción de viviendas, algunas ramas de la industria ligera y de alimentos, así como una sustancial mejora en las telecomunicaciones y los medios masivos de difusión con la instalación de nuevos servicios telefónicos y el aumento de las horas de transmisión de la televisión –incluso se abrió un canal educativo en el 2002– y del tiraje de periódicos y revistas. También debe anotarse la reducción del desempleo, cuya tasa sólo fue del 3,3% en el 2002.<sup>5</sup> Quizás los cambios más sobresalientes se han registrado en la esfera educativa, donde no sólo se han ampliado las escuelas, construido nuevas aulas y aumentado el número de maestros, sino también se ha impulsado el llamado *Plan de Fidel Castro* de universalizar la enseñanza, el cual contempla llevar carreras universitarias a todos los rincones del país.

A pesar de estos reveladores ritmos de crecimiento y el gradual ascenso de la eficiencia económica –ya al finalizar 1999 la productividad del trabajo subió en un 5,4%–, ellos no compensan todavía los negativos impactos acumulados por las severas restricciones de los años más críticos (1991-1994) del «período especial» y el ineficaz desempeño de la producción azucarera, cuya última zafra no ha llegado siquiera a los 3 millones de toneladas de azúcar; así como los efectos derivados del deterioro sistemático en los términos de intercambio: se calcula un 18% en comparación con 1998, motivado en lo fundamental por la imparable caída de los precios del azúcar y el níquel y el desproporcionado incremento del de los combustibles. Todo ello, junto a la momentánea disminución del turismo que ocasionó el atentado a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, ocasionaron un

<sup>5</sup> «Informe sobre los resultados económicos del 2002 y el plan económico y social para el año 2003 leído por el diputado José Luis Rodríguez, ministro de Economía y Planificación», *Granma*, La Habana, 23 de diciembre de 2002, p. 5.



estancamiento del crecimiento económico que se venía registrando a finales de los noventa en términos del PIB, por lo que en el 2002 éste sólo fue del 1,1% (*Granma*: 7).

Otro elemento negativo en la actual situación de la Isla es que la combinación de la dolarización de la economía y la política monetaria restrictiva –que condujo a disminuciones ostensibles del salario real de la mayoría de la población– han traído como resultado la inevitable aparición de ciertas desigualdades sociales,<sup>6</sup> lo cual ha puesto en peligro la existencia misma del modelo socialista cubano, contradicción que no ha podido resolverse.

Entre los acontecimientos destacados ocurridos durante los últimos años figuran también la estrepitosa caída del ministro de Relaciones Exteriores, Roberto Robaina (1999), y el consiguiente ascenso de Felipe Pérez Roque, la visita del Papa Juan Pablo II en enero de 1998 y el arresto (12 de septiembre de 1998) y posterior enjuiciamiento de cinco jóvenes cubanos en Miami, acusados de espiar a favor del gobierno de Castro y de poner en peligro la seguridad de Estados Unidos.

Aunque a fines del gobierno de Bill Clinton (1993-2001) se autorizaron determinadas importaciones de alimentos desde Estados Unidos –que se iniciaron el 16 de diciembre del 2001–, paralelamente se mantienen vigentes las medidas de la Ley Torricelli y la Ley Helms-Burton, frutos en gran medida de la presión política y la permanente hostilidad a la Revolución cubana por parte de la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA), creada en 1981, aliada a los sectores conservadores de la sociedad norteamericana con el propósito de lograr una política más hostil hacia el gobierno de La Habana. Uno de sus líderes fundadores fue el empresario cubano de Miami Jorge Mas Canosa, ya fallecido. Entre las principales acciones de la FNCA se destacan la creación de la «Radio y Televisión Martí», dirigida a desestabilizar al régimen de Cuba, y los atentados en hoteles de La Habana, ocurridos en junio y septiembre de 1997, mediante el empleo de mercenarios centroamericanos.

<sup>6</sup> Es sabido, por ejemplo, que un guía turístico puede devengar hasta diez veces el valor del salario de un profesional calificado, pues el ligado al sector turístico recibe propinas en dólares y el profesional recibe su salario en pesos cubanos, que es la moneda oficial.

En contraste, una postura más constructiva la ha adoptado otra organización opositora, *Cambio Cubano*, creada en Miami en enero de 1993 por Eloy Gutiérrez Menoyo, la cual ha condenado las leyes Torricelli y Helms-Burton al estimar «inaceptable que un Congreso extranjero determine sobre la futura democracia cubana» (citado por Arboleya, 1997: 287). Dicha organización aboga por la tolerancia y un tránsito pacífico del sistema político actual de Cuba y promueve el diálogo con las actuales autoridades de este país. Gutiérrez Menoyo incluso tuvo encuentros con Fidel Castro a partir de julio de 1995, y en el verano de 2003 fijó su residencia en la Isla.

Otros connotados opositores que residen en Cuba y que han ganado cierto espacio en los últimos tiempos en las agencias de prensa internacionales por sus campañas contra el gobierno han sido Vladimiro Roca –hijo de Blas Roca, el antiguo secretario general del PSP, ya fallecido–, Gustavo Arcos Bergnes, ex asaltante del cuartel Moncada, Elizardo Sánchez, antiguo profesor de filosofía marxista en la Universidad de La Habana, y el democristiano Osvaldo Payá, todos los cuales habían estado en prisión. En la primavera de 2003 varias decenas de disidentes, conectados con la sección de intereses de Estados Unidos en La Habana, entre los cuales descollaba el *periodista independiente* Raúl Rivero, fueron detenidos y condenados a largas penas de cárcel. Este proceso, conjugado con el inoportuno fusilamiento de los secuestradores de una embarcación de pasajeros en la bahía de La Habana, condujo a una gran oleada de protestas internacionales y sanciones al gobierno cubano por parte de la Unión Europea, cuyas relaciones han descendido a su nivel más bajo desde el triunfo de la Revolución.

A pesar de todas las dificultades, la sociedad cubana de los primeros años del siglo XXI –que por votación mayoritaria en Referéndum del 2002 estableció en su Constitución el carácter irrevocable del socialismo– sigue estando dominada por una gran homogeneidad y la aspiración de mantener las conquistas sociales fundamentales conseguidas desde el triunfo de la Revolución, hace ya cuarenta y cinco años.<sup>7</sup> Esto es bastante lógico si se tiene en cuenta que la mayor parte

<sup>7</sup> Hoy el 85% de la población cubana es dueña de su vivienda y el 74% de ellas fueron construidas después del triunfo de la Revolución, mientras que el porcentaje de bohíos fue en el 2002 del 5,7%. El 95,5% de las viviendas cuenta con el servicio de electricidad, la

de los países de América Latina tienen altísimos niveles de pobreza y precarias condiciones de seguridad social, ejemplo poco atractivo para los isleños.

Para algunos autores, entre ellos el profesor norteamericano Edward J. McCaughan, la Revolución cubana concluyó hace bastante rato: «*La revolución cubana realizó lo más trascendente de sus cambios económicos y sociales más radicales durante los sesenta y sufrió un importante proceso de institucionalización en los setenta. En este aspecto, considero estas décadas como marcas del final de los períodos revolucionarios reales de profundos cambios socioeconómicos y políticos*» (1999: 48).

Marifeli Pérez-Stable, por su parte, considera que «*el año 1970 marca el fin de la revolución: las bases sociales del poder político se habían transformado radicalmente, y la institucionalización que le seguiría habría de imprimir en breve una dinámica más estable a la sociedad cubana. La autoridad carismática, la política del partido único y las movilizaciones de masas irán adquiriendo un nuevo contexto en la década del setenta. Mientras, la realidad del socialismo irá imponiéndose poco a poco hasta hacer desaparecer, finalmente, la efervescencia de la revolución*» (1998: 209).

Por nuestra parte consideramos que si bien es cierto son indiscutibles los logros sociales de la Revolución cubana, sus transformaciones a partir del derrumbe de Europa del Este han sido lentas y contradictorias, pues la apertura económica no ha coincidido con un remezón, una *perestroika* que haga viable la posibilidad de la crítica, de la oposición y del ascenso de nuevas figuras en la política, independientemente que éstas sean o no del PCC.

por otra parte, el panorama de América Latina está mostrando un viraje hacia la izquierda –debido al desgaste de las recetas neoliberales del llamado Consenso de Washington y de ciento ochenta y cinco millones de habitantes en la pobreza– con el ascenso al poder de líderes progresistas como Lagos en Chile, Kirchner en Argentina, Lula da Silva en Brasil, que se distancian relativamente del neopopulismo de Chávez en Venezuela y del radicalismo de Castro en Cuba. Estos tres primeros

---

perspectiva de vida es de 76,15 años, la mortalidad infantil es del 6,5 por cada mil nacidos vivos en el primer año de vida, la más baja del Tercer Mundo, incluyendo varios países desarrollados. Los datos fueron extraídos de fuentes oficiales. *Granma*, La Habana, 28 de julio de 2003, p. 4.

mandatarios tienen el reto de luchar contra la marginación y la injusticia social dentro del ámbito del capitalismo. En contraste, gobiernos de corte autoritario como el de Castro y Chávez están expuestos al aislamiento internacional y periódicas crisis internas ante el dilema de propiciar una mayor apertura política o mantener la rigidez de sus regímenes.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Indudablemente, los dilemas y retos que enfrenta la Revolución cubana ante el panorama internacional de la Posguerra Fría y del nuevo siglo son bastante complejos. Con el propósito de defender lo que su gobierno considera las bases de su sistema socialista, es evidente que se persiste en reprimir a los críticos de la Revolución, actitud equívoca que está conduciendo al país al aislamiento respecto a históricos colaboradores suyos como lo son los países de la Unión Europea y Canadá. Incluso México, uno de los pocos países en Latinoamérica que ha mostrado una relativa independencia internacional –al colaborar con Cuba, incluso en la época de mayor distanciamiento de este país con el resto de América–, con Vicente Fox se ha distanciado de La Habana debido a sus fuertes vínculos con Washington.<sup>8</sup> En contraste, los gobiernos de Hugo Chávez y Lula da Silva han intensificado su colaboración con el régimen de Castro.

Todos se preguntan qué podrá pasar con Cuba, al parecer la última experiencia del socialismo en América Latina y uno de los pocos sobrevivientes en el mundo que aún mantiene las banderas de ese sistema. Evidentemente, en las luchas internas que sostienen en Cuba los partidarios de la ortodoxia marxista y los que propugnan por la democracia capitalista siguen triunfando los primeros. Esto no riñe con el hecho de que, como bien hemos descrito, se hayan emprendido cambios como la realización de una reforma constitucional (1992) en la que se profundizó la descentralización administrativa y propició importantes

<sup>8</sup> En el año 2002, por ejemplo, Castro divulgó una conversación telefónica con Fox en la que éste le sugería asistir brevemente a una cumbre en México a fin de no propiciar un encuentro con el presidente Bush, lo cual no era conveniente según el mandatario mexicano. Este incidente enfrió aun más las relaciones cubano-mexicanas.

reformas económicas como la Ley de Inversión Extranjera (1995) para estimular los flujos de capital a la Isla o cambios a las leyes de propiedad, a fin de reanimar el crecimiento del país. Sin embargo, se persiste en el viejo esquema de dictadura de partido y los Comités de Defensa de la Revolución siguen por tanto *vigilando* a la oposición.

El reto será entonces cómo no perecer ante los embates del capitalismo –al igual que la desaparecida comunidad socialista de Europa del Este– y mantener, al mismo tiempo, el control sobre una sociedad que reclama cada vez más mayor libertad y participación en el manejo de su destino. El mayor dilema será asimismo decidir entre mantener el lento ritmo de la apertura económica o abrirse más hacia el resto del mundo. Del camino que se escoja dependerá la existencia misma de una revolución que no podrá indefinidamente mantenerse opuesta a la renovación política de sus cuadros, anclada en su nostalgia, sino que opte por la construcción de un orden social más participativo y pluralista.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, J. (1990). *Cuba: La rectificación*. México: Universidad de Guadalajara.
- ARBOLEYA CERVERA, J. (1997). *La contrarrevolución cubana*. La Habana: Ciencias Sociales.
- BURCHARDT, H.J. (1999). El camino de salida de Cuba hacia el nuevo milenio. En Kohut, K. *et al.*, *Cien años de la Independencia de Cuba*, vol. II (p. 200 y ss). Universidad Católica de Eichstätt.
- DÍAZ-CALLEJAS, A. & GONZÁLEZ ARANA, R. (1998). *Colombia y Cuba. Del distanciamiento a la colaboración*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- DURÁN- COUSIN, E. (2001). *Comunismo. Principio y fin de un sueño*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- HOFFMAN, B. (Ed.) (1995). *Cuba, apertura y reforma económica*. Caracas: Nueva Sociedad.
- GARCÍA REYES, M. & LÓPEZ DE LLERGO, G. (1994). *Cuba después de la era soviética*. México: El Colegio de México.
- GONZÁLEZ POSSO, C. (1995). *El milagro cubano. Reportaje después de la hecatombe*. Bogotá: Indepaz.
- KOHUT, K. *et al.* (1999). *Cien años de la independencia de Cuba*, vol. II. Universidad Católica de Eichstätt.
- McCAUGHANM, E.J. (1999). *Reiventando la Revolución. La renovación del discurso de la izquierda en Cuba y México*. México: Siglo XXI.
- PÉREZ- STABLE, M. (1998). *La Revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado*, (s.l.). Editorial Colibrí.